

HACIA LA DEMOCRACIA ECONÓMICA: ¿ES POSIBLE UNA ALTERNATIVA AL CAPITALISMO?

Toni Comín

Diputado del Parlamento de Cataluña. Profesor de Ciencias Sociales en ESADE

Ponencia transcrita, pronunciada en catalán

Esta conferencia pensamos que era oportuna para cerrar el ciclo pero yo quería empezar precisamente explicando que el tipo de reflexión que hoy quería poner sobre la mesa, que de hecho es traer aquí a debate la reflexión que hemos ido construyendo con gente a lo largo del libro *Democracia económica. Una alternativa al capitalismo* es una reflexión válida con crisis o sin crisis. Tal vez en un momento de crisis las orejas están más atentas a discursos de este perfil pero no es una reflexión que la crisis haga ni más ni menos necesaria, porque la necesidad de pensar alternativas al capitalismo es una cosa que tiene que ver con la naturaleza del sistema, su naturaleza cuando tiene crisis y cuando no tiene crisis. Probablemente lo que pasa es que cuando tiene crisis algunos de los defectos estructurales del sistema son más evidentes. Pero yo quería empezar diciendo que nadie piense que es un discurso construido de manera coyuntural podríamos decir con motivo de la crisis porque la necesidad y la oportunidad de buscar y de intentar ir construyendo una alternativa al capitalismo es consubstancial a la izquierda. De hecho, yo diría que la izquierda, nace justamente de la convicción de que hay una incompatibilidad insoluble entre el ideal de la justicia social y el sistema económico capitalista. Por eso nace la izquierda como tradición ideológica a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la convicción que está naciendo un nuevo modelo que tiene muchas virtudes desde el punto de vista de la eficacia, del crecimiento económico, etc., pero que esta nueva manera de organizar la vida económica es incompatible con la idea que tiene la propia izquierda de justicia social pero que la idea que tiene la izquierda de justicia social de hecho no es más que la idea que tiene la modernidad de justicia social, o sea la izquierda lo que hace es confrontar los ideales ilustrados: la igualdad, la libertad, la fraternidad, con el capitalismo y decir, señores, esto difícilmente será reconciliable. Y es con esta intención de antagonismo en relación al modelo económico capitalista que se puede identificar a la izquierda. Y cuando la izquierda va perdiendo por un motivo o por otro esta vocación antagonista en relación al sistema económico capitalista, que es evidente que ya las circunstancias históricas a lo largo del siglo XIX y del siglo XX han cambiado tanto que hace que este antagonismo se haya tenido que modular y expresar de maneras nuevas y diferentes, pero la izquierda siempre tendrá la necesidad de no perder esta voluntad antagonista, esta vocación antagonista en relación con el sistema capitalista. Y cuando la izquierda ha perdido esta vocación antagonista ha entrado en crisis, en crisis digamos trágica, en crisis dolorosa. Por tanto, yo lo primero que quería decir es que la crisis nos hace entender las desgracias del capitalismo de una manera más lúcida pero, en todo caso, la reflexión que hacemos hoy vale con crisis o sin ella. Lo digo porque de hecho el ciclo ha ido bastante vinculado a una reflexión –para los que habéis venido a todas las sesiones– entorno a la crisis y ahora acaba con esta propuesta de hoy que está muy bien en este momento en que estamos todos con las orejas más abiertas, pero que es una reflexión que venía de mucho antes.

Yo os decía la razón de la izquierda es este antagonismo en relación al sistema capitalista y empezamos, sigo un poco con la introducción, ¿por qué el antagonismo de la izquierda en relación con el capitalismo ha quedado un poco desdibujado? Yo diría, por un éxito y por un fracaso. Por un éxito porque la izquierda en su versión reformista, dejadme decirlo así, socialdemócrata, ha conseguido domesticarlo

bastante, en unos lugares más en otros menos pero ha conseguido domesticar este sistema en antagonismo en relación antagónica con el cual nació. Los sindicatos, todo un trabajo que la socialdemocracia nunca hubiera podido hacer si no hubiera existido el comunismo y los partidos comunistas, porque el trabajo desde el punto de vista de las políticas públicas tal vez sí que lo hizo la socialdemocracia pero lo pudo hacer porque existían unos partidos comunistas y una alternativa comunista. En todo caso, ha habido un éxito en esta estrategia de domesticación del sistema. Hay otro motivo por el cual el antagonismo ha quedado desdibujado que podríamos decir que es más un fracaso, porque claro, la socialdemocracia, el Estado del Bienestar, el reformismo, domestican el sistema pero ya sabemos que no lo superan y llegado un momento dado ni tan siquiera aspiran a superarlo, hacen una renuncia explícita a superar el sistema, consideran que el sistema domesticado ya es bastante compatible con los ideales de justicia y con los ideales modernos de la igualdad, la libertad y la fraternidad. Y aquí se para. Muy bien. Por tanto no es un antagonismo el del reformismo, el de la socialdemocracia, no es un antagonismo hasta las últimas consecuencias. No lo es. ¿Pero cuál era el antagonismo hasta las últimas consecuencias? No es necesario que nos entretengamos en esto porque ya lo sabemos todos, el del sistema de economía planificada, de economía sin mercado, de economía centralizada, de economía estatalizada, llamémoslo como queramos, muchos han dicho “comunismo”, etc. Con esto tampoco tengamos manías, los modelos que sí son una alternativa en el sentido radical de la palabra a un sistema de producción capitalista, un sistema con propiedad privada de los medios de producción, con mercado, etc., estos sistemas que han llevado el antagonismo hasta las últimas consecuencias, en el año 89 demuestran sus límites, además son unos límites que quedan demostrados de manera irreversible. Pero podemos decir desde el punto de vista de las ciencias sociales han quedado demostrados los límites infranqueables de una economía de planificación centralizada, límites tanto por lo que se refiere a la eficiencia como límites por lo que se refiere a las libertades políticas y los derechos civiles, que va junto, una acumulación de poder económico tan bestial va de la mano de una acumulación de poder político despótico como el que se demostró en estos países. Pero tendríamos que poner muchas notas a pie de página y no es el tema de hoy y no lo haremos. Una nota a pie de página es que en Rusia hasta el año 2006 no recuperaron la renta per cápita que tenían en el año 89. Quiero decir límites porque el sistema de planificación centralizada y porque se ha demostrado que es ineficiente, sí, es verdad, se ha demostrado que es ineficiente pero cuando estos países han hecho la transición de una economía de planificación central a una economía de mercado lo primero que les ha pasado es que han tenido una caída en la renta per cápita clamorosa, tampoco nos olvidemos de esto, esto quede para la historia económica. Y por tanto al principio aún ha sido más ineficiente el sistema capitalista allí que el sistema de planificación central. Pero ahora ya volvemos a tener la renta per cápita del 89 y seguirán creciendo. Y no nos pongamos ahora a discutir –tampoco es el tema de hoy- pero hay países que aún mantienen este modelo de planificación central –Cuba es el ejemplo- que no tienen una situación social peor que la de Jamaica o la de Haití. Quiero decir que tendríamos que poner muchos matices. Como no es el tema de hoy, lo que sí podemos aceptar de la izquierda es que si el antagonismo en relación al modelo de producción capitalista quiere decir trabajar por una economía de planificación centralizada pues mal iríamos. Yo entiendo que en esto estamos bastante de acuerdo.

Por tanto, claro, crisis de identidad de la izquierda, porque en un caso el antagonismo ha funcionado pero se ha quedado a medio camino y en el otro caso el antagonismo ha ido hasta el final pero no ha funcionado. Podríamos resumirlo así. Y además yo creo que pasa una cosa que también la hemos dicho y repetido muchas veces pero es que ahora se demuestra de una manera tan evidente que es que después de la caída del Muro en el año 89 la socialdemocracia habría podido sacar pecho, habría podido

decir la manera de domesticar el sistema que funciona es la mía, la otra no. Pero esto no pasó, la socialdemocracia se puso a la defensiva y quien sacó pecho precisamente fue el sistema y la ideología neoliberal que lo acompaña. Por tanto, de alguna manera ¿qué pasa después del año 89? Que las propias socialdemocracias, el propio reformismo, pierden capacidad para domesticar el sistema. Esta socialdemocracia a la defensiva a partir de los años 90 que pierde capacidad para domesticar el sistema, lo que hace es, incluso explícitamente, arrinconar esta vocación antagonista y la manera más clara de explicar esto que estoy diciendo se llama Toni Blair. Las terceras vías, Toni Blair, Schroeder, son unos señores que explícitamente renuncian a la vocación antagonista –perdonad que repita tanto esto pero es que yo creo que es una de las ideas que hemos de poder pensar- y, por tanto, ponen las bases para una crisis de identidad brutal de la izquierda que se demuestra de manera clarísima y estrepitosa en las últimas elecciones europeas. Es decir, “de aquellos polvos vinieron estos lodos”. Yo entiendo que la crisis que tiene la socialdemocracia en estos momentos en Europa, que es la crisis más profunda que ha tenido desde la Segunda Guerra Mundial porque está en crisis en Italia, está en crisis en Alemania, está en crisis en Gran Bretaña y está en crisis en Francia, y la crisis no se muestra sólo en los resultados electorales, que también, se demuestra en la fragmentación de proyecto que hay dentro de cada uno de los grandes partidos socialistas europeos, están partidos, están desorientados y están electoralmente perdidos en estos momentos, muy perdidos, la socialdemocracia tiene el problema de fracaso electoral / desorientación estratégica más grande de los últimos cincuenta años. Pues yo entiendo que todo esto tiene que ver con una izquierda que, Toni Blair mediante, renuncia a su razón de ser originaria. Tú puedes decir que has domesticado mucho el sistema pero has de mantener de alguna manera clara que tu razón de ser es la tensión antagonista con una manera de organizar la propiedad de los medios de producción, la asignación de recursos, la distribución de la riqueza y tú has nacido para eso y si cuando tú señor Blair gobiernas Inglaterra –perdonad esta introducción tan larga e iremos rápidamente hacia el tema- o tú señor Schroeder cuando gobiernas Alemania durante ocho-diez años te preguntan ¿y disminuyeron las desigualdades en Inglaterra durante la etapa que gobernó el Partido Laborista con Toni Blair? ¿Era Inglaterra una sociedad un poco más igualitaria antes de Blair que después de Blair? Pues no. No quiere decir que no hiciera cosas de izquierda, redujo la pobreza infantil, pero la globalización complica las cosas, y una parte de las desigualdades que ellos no han corregido son nuevas, por tanto tuvieron que gestionar nuevas desigualdades provocadas por la globalización. Quiero decir, las cosas son complicadas, pero en todo caso que a un socialdemócrata le digan ¿y cuando usted se fue su país era menos desigual que cuando llegó? y la respuesta sea que no, pues tanto por tanto nos quedamos con el original, tanto por tanto, si la socialdemocracia, si el reformismo no tiene un proyecto alternativo, ¿por qué el electorado europeo tendría que votar al reformismo? Es normal, se quedan con el original y gobiernan las derechas. Lo digo un poco en el sentido que el contexto en el que se hizo esta reflexión sobre la crisis económica no es tanto la crisis, que también, sino este trayecto de los últimos diez – quince años que ha hecho que este ADN que le da identidad a la izquierda se haya ido desdibujando.

También es verdad que en este sentido dices hay más izquierdas a parte del reformismo, sí, tenemos en Europa una izquierda muy dividida. De hecho, si uno se para a pensar los mapas electorales no es que Europa se haya vuelto de izquierdas porque todas las izquierdas divididas y fragmentadas ya hacen un cincuenta o un cincuenta y pico por ciento: en Italia, en Francia, en Alemania, etc., pero tienes una izquierda dividida entre esta socialdemocracia desorientada y, por otro lado, una izquierda que ha recuperado la conciencia que sin antagonismo, que sin cierta dosis de anticapitalismo, dejadme decirlo así aunque suene muy radical y tal vez muy retórico, o democracia poscapitalista, llamadlo como queráis, de inconformismo en relación con el sistema económico, una cierta dosis, sin esto la izquierda está perdida

porque, tanto por tanto, mejor el original. Pero esta izquierda más radical, que está en auge desde el punto de vista electoral como mínimo tampoco puede ahora mismo presentar una alternativa en el pleno sentido de la palabra, porque no la tiene, no porque no la quiera, porque no la tiene, porque si la alternativa es recuperar la vieja lógica estatalizadota no estamos hablando de una alternativa de futuro, estamos hablando de una alternativa de futuro. Quiero decir que el problema no es sencillo, el contexto en el que todos intentamos pensar y trabajar no es sencillo.

Entonces, en este marco, en este contexto, qué hay que hacer. Nosotros entendíamos, cuando digo nosotros digo todos los que hemos participado de esta aventura que hemos acabado llamando democracia económica, que tampoco es que hayamos hecho nada muy original, hemos juntado ideas de filosofía política que hemos encontrado por aquí, ideas de economistas que hemos encontrado por allá, experiencias prácticas que hemos encontrado por en medio, y hemos intentado juntarlo todo y darle una coherencia. Pero de entrada en este marco, ¿qué entendemos que hay que hacer? Pues entendemos que hay que hacer dos cosas, Primero, una cierta reconstrucción ideológica de toda esta vocación de antagonismo en relación al sistema, porque yo entiendo que al final la caída del Muro nos complicó la vida en el sentido que los fundamentos ideológicos de este antagonismo anticapitalista aparecieron a ojos de todos como un poco envejecidos, como un poco caducos. ¿Por qué tendríamos que seguir creyendonos que el capitalismo es incompatible con los ideales ilustrados? ¿Por qué hemos de seguir creyendo que hay una incompatibilidad entre los principios de justicia, los principios que tendrían que informar una sociedad justa, y un sistema de producción que también tiene muchas ventajas? Nosotros, mientras hacíamos el libro, la opción que tomamos fue decir intentemos hacer este proceso de reconstrucción ideológica pero acudiendo a aquel tipo de discurso que ha quedado probablemente más al margen de lo que ha sido la batalla ideológica, la batalla dentro de la opinión pública, pero que es un discurso que académicamente se conoce como la filosofía política, que tiene justamente la pretensión de construir lo que llamamos teorías de la justicia, que precisamente sirven para ordenar de la manera más rigurosa posible nuestras ideas en relación a la justicia social. O sea hay una cosa que se llama filosofía política que tiene como objetivo explicar bien y de manera rigurosa qué quiere decir esto de la justicia social: qué es la justicia social, cuáles son los principios en los que se fundamenta la justicia social y, después, a partir de aquí, podemos hacer un cierto juicio en relación a los sistemas económicos que tenemos o a los que podemos tener, o a los que nos podemos imaginar.

Y claro esto de la filosofía política es muy académico pero es muy apasionante, porque ha habido gran pensamiento político en la filosofía política contemporánea, y cuando uno empieza a rascar se empieza a encontrar con una serie de sorpresas. Porque a pesar de ser un debate académico, o teórico, o filosófico, y por tanto que no está ligado a la batalla ideológica cotidiana, sí que dentro de la filosofía política encontramos las grandes tradiciones ideológicas de nuestros tiempos: encontramos la filosofía política liberal, la filosofía política de raíz marxista y el más grande de los pensadores, de los filósofos políticos —el más grande es una manera de hablar-, el que ha servido de punto de partida de la filosofía política contemporánea, el señor que se puso a pensar esto de la justicia social de una manera teóricamente más consistente, es de opción liberal, se llama John Rawls, que es un liberal igualitarista, por tanto sería el heredero de todo el pensamiento liberal, el pensamiento liberal que pasa por Locke y por Rousseau, y este señor hace una teoría de la justicia preciosa donde él, partiendo de los principios liberales... el gran heredero desde el punto de vista de la filosofía de la tradición liberal, hace una teoría de la justicia que le permite concluir: señores, desde el punto de vista liberal, si lo cogemos honestamente, el neoliberalismo, que él llama un liberalismo igualitarista porque los ideales liberales que

son los ideales ilustrados de la libertad, la igualdad y la fraternidad, son unos ideales muy comprometidos con el igualitarismo, hemos de decir –es una discusión filosófica de los años 70 y 80- que el capitalismo es imposible que cumpla jamás en la vida los principios de justicia. O sea, tenemos una primera condena, dejadme decirlo así, desde la filosofía política liberal del capitalismo.

Esto es muy útil. Después del año 89, sinceramente, aunque este señor dijera esto en el año 70 y el año 80, es muy útil que la filosofía política te ayude a defenderte de una especie de hegemonía ideológica neoliberal. Fijaos el juego contradictoria de palabras que hay aquí, que nos decía el final de la historia, que nos decía que después del sistema capitalista no podía haber nada, que nos decía una cosa tan acientífica como que la historia económica de la humanidad se había acabado. La historia económica de la humanidad se ha acabado. Hombre, yo no sé pero ¿a los que saben un poco de historia económica les parecerá poco verosímil, no, que un buen día se detiene la historia económica de la humanidad? Pues Rawls nos dice yo no sé historia económica pero sí sé de teorías de la justicia y el capitalismo es incompatible con la teoría de la justicia liberal. Pero aún va más lejos y dice que el Estado del Bienestar también, el Estado del Bienestar arregla un poco las cosas pero los problemas que tiene el capitalismo en relación con la justicia, el Estado del Bienestar tampoco los arregla. ¿Pero cuáles son los problemas que tiene el capitalismo en relación con la justicia? Pues él dice lo que hace una teoría de la justicia es mirar qué desigualdades genera un sistema económico de manera necesaria y ver si estas desigualdades las podemos dar por justas o por injustas. Y el capitalismo genera muchos tipos de desigualdades pero principalmente genera dos.

Una fuente de desigualdad que está funcionando cada día cuando abren las empresas y las bolsas es la desigualdad que hay en el acceso a los medios de producción y en el acceso al capital. Esto es una fuente de desigualdad que cada día se dedica a repartir antiigualitariamente ya no los bienes y la riqueza, esta fuente de desigualdad se dedica a repartir antiigualitariamente las oportunidades de la gente, que aún es más importante. Los bienes primarios, que es lo que dice Rawls, que es lo que hemos de repartir, no son sólo la renta, la riqueza, son las oportunidades, incluso él dice la autoestima, las bases para el autorespeto. Pues el desigual acceso de los ciudadanos al capital, a los medios de producción es una fuente de desigualdad, una desigualdad en la autoestima, desigualdad en las oportunidades y desigualdad en la renta y en la riqueza y Rawls dice esta desigualdad no la podemos considerar compatible con el ideal de justicia, un ideal pensado desde el liberalismo. Pero además todavía hay otra fuente de desigualdad.

Ésta sería la desigualdad que encontramos en el mercado financiero, pero después aún tenemos otra fuente de desigualdad que es la desigualdad que se da, cada día, 24 horas, en los mercados de trabajo. Los mercados de trabajo, la manera de repartir, de organizar la estructura salarial de un sistema económico capitalista, cómo organiza el mercado de trabajo y cómo organiza la distribución salarial es impresionante por la eficiencia y por la productividad, seguramente, pero en eso Rawls es de una gran ayuda porque dice pero seguimos como antes, seguimos repartiendo las rentas, las oportunidades y la autoestima de la gente y más cosas que podríamos decir de una manera antiigualitaria, pero además esta desigualdad no es justa. Fijaos, cuál es el principio, claro esto puede parecer algo muy teórico, pero es lo que utilizamos para legitimar el sistema cada día cuando lo hacemos funcionar o cuando lo explicamos en las universidades, ¿cuál es el principio que hace que un señor cobre 4 y el otro 24?, que es una de las principales fuentes de desigualdad y, diría Rawls, de injusticia de un sistema capitalista. Pues se supone que a la gente se le paga en función de lo que la teoría económica llama su productividad marginal, la productividad marginal de los diferentes trabajos y los salarios en principio han de corresponder a la productividad

marginal. Esto, para la teoría económica clásica garantiza dos cosas: la eficiencia del sistema, de las empresas, del mercado, de los mercados de trabajo, y garantiza la justicia. Sería como una mirada meritocrática, si a cada uno se le paga en función de su productividad marginal pues tampoco podemos pensar que el sistema es tan aberrante, desde el punto de vista de la desigualdad y de la injusticia, ¿no? Pero claro hay dos cosas. Una primera, que Rawls dice es que en caso de que esto fuera así, no se atiende a los más elementales principios de justicia hacer las cosas de esta manera, porque la productividad marginal está muy condicionada por la suerte que ha tenido uno en la vida, que tiene que ver con los talentos con los que ha nacido uno en esta vida, o el origen social en el cual uno ha nacido, etc. Y lo que nos dice Rawls como liberal es que una sociedad no puede ser justa si la suerte de la gente viene condicionada por la "lotería social", donde te ha tocado nacer, y la lotería natural, con qué talentos te ha tocado nacer. ¿Cómo podemos dar por justa una sociedad donde la suerte de la gente ya viene con unos dados que están trucados? Trucados si con la lotería natural y la lotería social estamos determinando la suerte de la gente y son cosas que nadie ha elegido. Pero a parte de esto, a parte de decir muy bien, una de las desigualdades clave del capitalismo que consiste en distribuir los salarios en función de su productividad marginal es incompatible con los principios de justicia tal y como los entiende el liberalismo igualitario, es que hay una cosa más grave y es que todos los economistas serios y honestos saben que esto de la productividad marginal de las personas es algo que no se puede calcular, que hacemos ver que sabemos, que hacemos ver que medimos, que hacemos ver que podemos saber cuál es la productividad marginal de cada uno, tú puedes saber cuál es la productividad media de una empresa pero no puedes saber cuál es la productividad concreta de cada trabajador. Sobre esto habría muchísimo a discutir, pero para poner sobre la mesa que de lo que estamos hablando es de algo un poco "quijotesco" que es que intentemos cuestionar los principios más básicos del sistema que conocemos por sistema económico capitalista, que es su manera de distribuir el capital, su manera de distribuir las rentas del trabajo, lo que intentamos es cuestionar exactamente estas bases que de tan básicas no nos parece ya ni que sean ideológicas, nos parece que son naturales, las asumimos normalmente como un principio natural. ¿Cómo podríamos imaginar un mercado de trabajo que repartiera las cosas de otra manera? Nos es inimaginable. O ¿cómo podríamos hacerlo funcionar si repartiéramos las cosas de otra manera? Lo podéis imaginar pero entonces no funcionará. Aquí está un poco el marco de nuestra reflexión.

Entrando propiamente en lo que queremos decir cuando hablamos de democracia económica. Dejadme que todavía os explique otra cosa que es, muy bien, una vez que intentemos desde la filosofía política rehacer aquella convicción inicial, una convicción que, es verdad que en el siglo XIX no hizo falta filosofía política para que los movimientos sociales de izquierdas dijeran que el capitalismo es injusto, era una convicción compartida de manera muy espontánea por una parte importante de nuestras sociedades, pero ahora no es así, no es una convicción compartida de una manera espontánea y nos hemos de repreguntar, y nosotros no sé si hemos hecho bien o mal pero hemos intentado reconstruir esta convicción desde aquellas bases que nos parecían más sólidas, que son las bases que nos da la filosofía política. Por que en la filosofía política la primera sorpresa es que nos encontramos que Rawls y la tradición liberal dicen sí señor, el capitalismo es injusto, pero nos encontramos una segunda cosa, también hay filosofía política marxista, desde este punto de vista académico, no un gran pensamiento conocido por la opinión pública sino un pensamiento que ha sido bastante desconocido, pero hay toda una escuela de lo que se conoce como marxismo analítico durante los años 80, en Oxford, son la mayoría anglosajones, Roemer, Cohen, son los grandes herederos académicos de la tradición marxista, y estos señores, que incorporan muchas cosas de la tradición liberal que el marxismo del siglo XX o de la primera mitad del siglo XX no había querido incorporar,

acaban haciendo un discurso coincidente en un 85%, un 80%, un 90%, con este liberalismo igualitarista. Y esto lo digo porque creo que es más interesante de lo que pueda parecer a primera vista que es que en este trabajo teórico-académico resulta que las dos tradiciones enfrentadas, como dos hermanos irreconciliables, han confluido. ¿Sabían ustedes que el liberalismo y el marxismo se han encontrado a finales del siglo XX? Pues no lo sabíamos. Se han encontrado, en el ámbito de la filosofía se han encontrado para decir las mismas cosas. ¿Y qué cosas han dicho? Que desde el punto de vista del pensamiento no podemos reconciliarnos plenamente y de manera definitiva con el sistema capitalista porque nunca satisfará los ideales ilustrados de la justicia. Yo creo que es importante que la filosofía nos cargue otra vez de argumentos después de lo que ha pasado a partir del año 89 en relación a esta cuestión. Además es muy bonito, si os fijáis hay una cierta paradoja. Dice, sí, la tradición socialista y la tradición liberal también se encontraron, porque eso es lo que decía Toni Blair, yo soy la reconciliación del socialismo con el liberalismo, pero ¿Por qué se reconciliaron en casa de Toni Blair? Allí se reconciliaron porque hicieron un Ave Cesar al sistema, es una dimisión en relación a los principios sociales capitalistas. Mientras este supuesto encuentro liberal-social-liberal se daba en el ámbito de los partidos políticos en forma de tercera vía y no era más que una dimisión desde el punto de vista ideológico, el encuentro entre la filosofía marxista y la filosofía liberal también se daba en el ámbito oculto y nocturno de la academia, pero allí este encuentro se daba para decir somos filósofos, no os traemos las alternativas, nosotros lo único que sabemos hacer es pensar en todo lo que tiene que ver con la justicia de una manera seria y os decimos que el sistema no cumple estos principios. A partir de aquí, lo único que ha conseguido es reconfirmar una intención inicial que, si queréis, no era necesario dar tantas vueltas para reconfirmarla, que es decir hemos de buscar alternativas. Hombre, tanto trabajo para... decir pues sí, hemos de buscar alternativas, ahora ya sabemos claramente que hemos de buscar alternativas.

Pero si queremos buscar alternativas la primera cosa que nos vemos obligados a hacer es otra operación, desacoplar dos conceptos que históricamente han ido acoplados, que es el concepto de economía de mercado del concepto de economía capitalista. Siempre identificamos de manera acrítica la idea de economía de mercado y la idea de economía capitalista. En todo caso, ¿es imaginable pensar sistemas económicos de mercado no capitalistas? Ésta es la segunda gran pregunta que nos hacemos. La primera es: ¿es compatible el capitalismo con la justicia? Pero no hemos dado una vuelta larguísima para contestar a lo que ya sabíamos, pero bienvenida sea. La segunda pregunta: ¿es imaginable, desde las ciencias sociales, desde lo que nos ha dicho la experiencia histórica, desde muchos sitios, desde muchos presupuestos, muchos “desde”, es imaginable sistemas de mercado no capitalistas? Por qué de mercado, porque, ya lo hemos dicho, hay dos maneras de asignar los recursos, una es el mercado y la otra es la planificación central, y la planificación central ya sabemos lo que ha dado de sí, y no quiere decir que no pueda ser una estrategia útil, puntualmente, sectorialmente, sectores estratégicos, momentos concretos de la historia económica de un país, pero lo que no podemos pretender es que asignar los recursos a través de la planificación central es una alternativa al capitalismo, no lo es. Por tanto, a partir de aquí, sólo hay otra manera de asignar los recursos, que es a través del mercado. ¿Es imaginable, por tanto, sistemas de mercado no capitalistas y que sean además –ya no digo completamente- compatibles con estos principios de justicia que nos propone la filosofía política? Ésta es la segunda pregunta que nos hacemos. Y aquí, otra vez si queréis, nos vamos al mundo de la reflexión teórica, y lo digo en el sentido negativo del adjetivo, pero uno se pone a rascar e igual que si rascas la filosofía política encuentras cosas, si rascas el mundo de la teoría económica encuentras que en el pensamiento económico de las últimas décadas hay toda una tradición de lo que se podría llamar socialismo de mercado, es decir, economías de mercado no capitalistas. Teorías. Uno podrá decir, utopías. No sé si son teorías o son

utopías, lo que sí sé es que son reflexiones integrales, con vocación sistemática, con vocación de sistema, con vocación cómo funcionaría un sistema de mercado no capitalista, un sistema de mercado socialista, y funcionaría así. Y a partir de aquí podemos empezar a discutir, podemos empezar a debatir.

Nosotros en el libro *Democracia económica. Hacia una alternativa al capitalismo* aprovechamos un discurso que es el de un norteamericano que se llama David Schweickart, que sería un pensamiento cercano a toda esta corriente del marxismo analítico, que hace una propuesta de sistema económico de mercado no capitalista, que él llama democracia económica, donde la clave de la cuestión es que el sistema de mercado intente no generar aquellas dos desigualdades que decíamos que genera de manera sistemática, cada día cuando abrimos nuestras empresas, genera de manera sistemática un sistema capitalista. ¿Podemos pensar empresas democráticas que sean capaces de distribuir la propiedad, los salarios, las oportunidades y la autoestima de otra manera? A partir de aquí él empieza a explorar experiencias como el Japón de la posguerra, como la Yugoslavia de la posguerra, por cierto, experiencias históricas como Mondragón, que es una de las fuentes de inspiración. Él dice, al final, de lo que sería el gran cooperativismo industrial que al final el País Vasco es quien lo ha sabido llevar más lejos a nivel mundial. Ésta sería una de las patas de su modelo, mercado sí, por tanto libre empresa, libre competencia pero democracia –por eso utilizo a palabra democracia económica-. Una de las vías de construcción de un sistema económico justo es la empresa democrática. Después, ¿cuáles son las estrategias de democratización de la empresa? Dejémoslo para el debate, hay muchas, pero pongo este ejemplo del cooperativismo porque sería la estrategia de democratización de la empresa más clara de todas.

Mercado, empresas democráticas y después, una parte muy interesante de su modelo, que es el sistema financiero, que es lo que propiamente nos permite hablar de que hay un señor que propone un modelo económico poscapitalista de mercado porque el modelo financiero es muy especial, es un modelo financiero que no se basa en que quien ahorra, mete el dinero en el banco, y el banco invierte y tú tienes un rendimiento, o quien ahorra y mete el dinero en bolsa, compra acciones y estas acciones te dan unos dividendos, eso es un mercado financiero capitalista, sino que él propone un sistema financiero parapúblico, o público, o semipúblico, que no sé cómo se tendría que llamar, en el que los ingresos del sistema financiero serían a través de la fiscalidad, a través de un modelo fiscal concreto, un tipo de impuesto sobre las empresas concreto, etc. ¿Qué es lo importante de este sistema financiero de David Schweickart? Lo importante no es que el sistema financiero sea público o no sea público, que sea público es una consecuencia de otra cosa, lo importante es que el sistema financiero pueda invertir no teniendo como único objetivo maximizar la rentabilidad de los inversores sino tener como principal objetivo satisfacer los principios de justicia que decíamos antes, satisfacer una serie de criterios de organización social como que no haya paro, como que se potencien abanicos salariales lo menos desiguales posibles, etc. Es decir, ¿es imaginable que las cajas, los bancos, a la hora de dejar dinero en lugar de tener en consideración sólo la fiabilidad de la empresa, la solvencia de la empresa para devolver el dinero que recibe del sistema financiero, tuviera en cuenta una serie de indicadores podríamos decir sociales? Yo digo unos indicadores sociales que serían la traducción concreta de aquellos principios de justicia que nos proporciona la filosofía política. Es imaginable si no fuera un sistema financiero basado en entidades privadas capitalistas sino basadas en bancos semipúblicos o parapúblicos y estos bancos para poder hacer esto tendrían que captar el ahorro no propiamente a través del ahorro sino a través de un sistema fiscal. Éste en todo caso sería el modelo financiero de Schweickart. Unos bancos públicos que captan el capital que sirve para invertir en las empresas a través de un mecanismo fiscal tienen condiciones para que los criterios en base a los cuales

prestan su dinero sean criterios democráticamente decididos por el conjunto de la sociedad –eso es muy importante-, pero ya no tienes porqué estar sometido a la dictadura de maximizar la rentabilidad del ahorrador que es la manera suave que tenemos de decir hacer más rico al que ya lo es, hacer más rico al que ha podido ahorrar, que está bien, si es que es el sistema que hemos inventado en los últimos 400 años y nos ha servido para lo que nos ha servido, no se trata de hacer una lectura moral, se trata de hacer una lectura económica del modelo.

Tenemos un señor que nos habla de democracia económica. Es muy bonito porque Rawls, que sólo hace teorías de la justicia, pero dice seamos conscientes que si cogemos los datos que nos dan las ciencias sociales en su conjunto, la antropología, la economía, el derecho, la psicología, todas las ciencias sociales, dice él, una serie de datos que son los límites en los cuales la naturaleza humana se puede comportar. Por tanto, partiendo de aquello que las ciencias sociales nos dicen de la naturaleza humana, partiendo de aquí, del realismo, no tenemos ángeles ni demonios, tenemos personas y las ciencias sociales, y la psicología y la sociología nos ayudan a entender esto, no somos ángeles ni demonios somos personas, partiendo de aquí dice: ¿podríamos construir sistemas sociales y sistemas económicos diferentes de los que hay? Dice sí claro, la naturaleza humana no da sólo –y él hace una lista, y tiene el atrevimiento de hacer una lista- para el comunismo de planificación central, para el Estado del Bienestar y para el capitalismo liberal, que serían los tres sistemas sociales que la sociedad contemporánea ha probado. Hemos probado estos tres sistemas sociales: capitalismo, comunismo y Estado del Bienestar, pero la naturaleza humana nos permite imaginar otros modelos de organización económica compatibles. ¿Por qué os digo esto? Porque Rawls dice no tiene demasiado sentido pensar alternativas que sean utópicas incompatibles con la naturaleza humana. Pero es que hay otras alternativas compatibles con la naturaleza humana y él dice dos, y una de las dos, no se conocía con Schweickart, son de generaciones diferentes, pero una de las dos sería el *liberal socialism* que dice él, que es un sistema de mercado de empresas democráticas. Y esto es perfectamente compatible, y es bonita la expresión, con aquellos datos que las ciencias sociales nos dan sobre la naturaleza humana. ¿Hay que pensar en el hombre nuevo para tirar adelante la democracia económica de Schweickart? Pues no. ¿Es un sistema económico factible, compatible con nuestras miserias como especie, con nuestras grandezas? Pues sí.

Ahora, dicho esto, honestidad máxima, o sea la izquierda en el siglo XX hemos sufrido demasiados disgustos como para no ser cautelosos. Schweickart es el primero que dice mi sistema, que es factible, pero si ahora nos ponemos a pensar sobre su probabilidad que se implemente, improbable, ¿eh? Dice, hay dos posibles transiciones entre un sistema como el que conocemos de Estado de Bienestar y la democracia económica. No resolveríamos todos los problemas existenciales de la humanidad, ni lo pretendemos, resolveríamos los problemas de desigualdad y basta, resolveríamos los problemas de injusticia distributiva y basta, pero es que para eso nació la izquierda, entiendo yo, que ya es mucho. Tal ve la izquierda también nació para darle sentido a la vida de la gente pero, claro, eso ya es más complicado. En todo caso seamos austeros, queremos una izquierda que resuelva los problemas de injusticia distributiva que hay en el sistema económico actual. Yo la quiero para eso de entrada a la izquierda, después tal vez le pido más cosas pero de entrada le pido ésta, le pido resuelvan ustedes los problemas de justicia distributiva. Con esta democracia económica los resolveríamos y Schweickart dice que hay dos modelos de transición posibles. Hay dos modelos de transición que nos explica y a continuación dice el uno lo veo improbable y el otro imposible. O sea que está muy bien y es una broma si queréis y después los explica y evidentemente no cree que sean imposibles porque sino no los explicaría. Pero está muy bien este realismo radical que yo creo que hemos de tener si queremos ser utópicos en el buen sentido de la palabra, no

podemos no tener un realismo radical. Muy bien este señor nos ha dibujado un modelo, pero seguimos en el campo de la teoría, hemos bajado un poco abajo, desde las teorías de la justicia ya tenemos un sistema económico más o menos dibujado que parece factible pero que sea factible sólo quiere decir que es factible, no quiere decir que sea probable, entre otras cosas tendríamos que organizar muchas sesiones como ésta. ¿Por qué digo esto? Porque nosotros queríamos ir reconstruyendo esta vocación antagonista en relación con el capitalismo, esta vocación de pensar una alternativa, esta vocación poscapitalismo la queríamos ir reconstruyendo pero desde la máxima honestidad posible. Primer punto, volvamos a explicarnos por qué el capitalismo es injusto. Segundo punto, expliquemos por dónde iría la alternativa. Pero esto es teórico, esto sigue siendo teoría. Y a continuación hacemos una propuesta que es bajemos a la humilde realidad, iba a decir a la mediocre realidad, y hagamos servir la democracia cómo qué, hagamos servir la democracia económica, ¿este modelo alternativo lo hacemos servir como horizonte y nos ponemos a caminar? ¿Tenemos una alternativa y queremos transitar hacia allá? Caminamos y por tanto la democracia económica es el final del camino... Sí, está muy bien, pero eso aún es un esquema intelectual, nos parece que sin rechazarlo pero es muy a *l'ancien mode*, es decir, es todavía muy a la antigua usanza. Utilicemos la democracia económica de otra manera, de entrada, hagámosla servir de radar. O sea uno coge la democracia económica y se pone a explorar –y utilizo esta metáfora porque creo que es la manera más rápida de resumir la idea- nuestra realidad económica y detectaremos especies, quiere decir tipos, maneras de organizar la producción, maneras de organizar los mercados financieros, maneras de organizar el mercado de trabajo, maneras de organizar la vida empresarial, maneras de organizar la vida económica en general, ¿si tenemos la democracia como radar podemos detectar formas nuevas que tengan ya un poco de pinta de alternativa? Es decir, ¿podemos detectar especies que, de alguna manera, tengan afinidad con aquel modelo económico que hemos dibujado y que es tan bonito y que es tan factible? Y ésta es un poco la operación, por un lado hay quien dirá muy frustrante porque ahora cuando os la explique diréis, ah, ¡era eso! Pero por otro muy estimulante porque lo que hago es detectar unas cosas que existen y que funcionan. Pero no sólo hago esto, hago que nos las miremos de otra manera. ¿Cuáles son estas cosas que funcionan? Pues si vamos al mercado de trabajo hay instrumentos de construcción de democracia empresarial, el cooperativismo es uno de ellos, los sindicatos tendrían que ser otro, no estoy descubriendo nada que no conozcamos, no hablo de actores extraños. Pero el tema es ¿somos capaces de entender el potencial que tiene pensar en la democratización de la vida empresarial?

En todos los discursos y debates que ha habido en el Foro Social Mundial en los últimos años, en Porto Alegre para que nos entendamos, a nosotros nos ha llegado más todo el discurso de crítica a la globalización en su conjunto, ecologismo, los mercados financieros, la tasa Tobin, los paraísos fiscales, las cosas súper importantes, pero uno va allí y descubre que una de las columnas vertebrales del Foro Social Mundial es lo que los sudamericanos llaman economía social y solidaria. ¿Y qué es la economía social y solidaria? Pues todo el universo de empresas que tienen la voluntad de organizarse de manera no capitalista. ¿En qué sentido pueden decir –porque si es un tema de etiquetas esto es muy fácil de hacer-, en qué sentido dicen una manera de construir la empresa de manera poscapitalista? Pues ya lo hemos dicho antes, que no se dedique a ventilar aquellas desigualdades estructurales en el sistema capitalista, que cada empresa, sea o no consciente, organizada de manera capitalista es una centrifugadora de desigualdades. ¿Podemos construir organizaciones productivas que resuelvan nuestros retos económicos y que no centrifuguen estos dos tipos de desigualdades propios del capitalismo? Yo no digo que lo hayan encontrado, pero hay quien lo intenta y hay quien a demás de etiquetarlo explícitamente, y por eso dice, escuche, nosotros no somos economía capitalista, nosotros somos economía de

mercado pero diferente y por eso nos llamamos economía social y solidaria. Ésta es una.

Seguimos con el radar. Vamos a los mercados financieros y nos encontramos la banca ética. ¿Es la banca ética de puerta de salida al sistema capitalista? Si me hago la pregunta en estos términos contestaré que no. No queremos engañar a nadie, no queremos magnificar nada, no queremos pensar que hemos descubierto la solución de nada, pero hacemos la pregunta de una manera diferente, ¿hay entre la banca ética y el modelo financiero de la democracia económica que describe Schweickart afinidad? Sí, es una de las cosas en las que nos entretenemos más en el libro, porque al final el objetivo del sistema financiero de Schweickart es que los criterios de inversión no sean los típicamente capitalistas, que los criterios de inversión garanticen la productividad del sistema, pero tan importante como eso que garanticen la distribución justa. Éste es el objetivo del sistema financiero de Schweickart. ¿Incorpora la banca ética criterios de inversión no puramente capitalistas? Sí. ¿Es la banca ética la puerta de salida al sistema capitalista? No. ¿Hay afinidad entre la banca ética y el modelo financiero de Schweickart? Sí, porque la banca ética ya es una primera forma de inocular principios poscapitalistas en este sentido, en el sentido que los criterios de inversión ya pueden ser unos criterios que quieran –si así lo quieren los depositantes de una banca ética, que al fin y al cabo son los que deciden-, unos criterios que quieran distribuir. Tú puedes llevar el dinero a FIARE, y te dan tres casillas y dice: ¿quieres que tu dinero vaya a empresas –no lo dice así pero como si lo dijera- que distribuyen de una manera más justa y más igualitaria? Sí. Pues tu dinero sólo irá a empresas que distribuyan de una manera más justa y más igualitaria. Hemos cogido la democracia económica como un radar y hemos detectado esto, y hemos dicho esto se parece.

Y la tercera especie económica donde vemos que hay una afinidad entre la democracia económica y un sistema de mercado socialista son lo que llamamos los movimientos de consumo responsable, pero los movimientos de consumo responsable más en el sentido –yo pongo siempre el instrumento más que el actor en este caso- de imaginar que los productos incorporen de manera habitual la etiqueta “social”. Es decir, si somos conscientes que nuestros actos de consumo tienen una capacidad para modificar el sistema, si nos pensamos como un acto agregado tanto o más grande que muchas regulaciones públicas, pues aprovechémoslo, politicemos el consumo, convirtamos el consumo en una arma política. Pero para convertir el consumo en una arma política, como el consumo es muy diferente de votar, porque votar lo hacemos cada cuatro años, lo podríamos hacer más pero en todo caso no lo querríamos hacer diez veces cada día, no hay nadie que quiera votar diez referendos cada día, en cambio consumir sí que lo hacemos diez veces cada día, pues si queremos hacer del consumo una arma política nos lo han de poner muy fácil, ha de ser técnicamente muy sencillo. Por tanto, todavía nos faltan las mediaciones técnicas que nos permitan esta voluntad de politizar nuestro consumo y poderlo hacer de una manera más o menos automática. Pero es imaginable, la etiqueta “social” quiere ser eso, la etiqueta “social” quiere ser que yo cuando compro un producto, en aquél me digan no sólo cuánto vale, que es una parte de la información relativa al producto, sino cuánta igualdad o cuánta desigualdad provoca aquella empresa que ha producido aquel producto. Resumámoslo así, hay quien no entiende la etiqueta “social” en este sentido, yo lo explico como nosotros entendemos la etiqueta “social” en nuestra propuesta, es decir digámoslo diferente, ¿podemos imaginar que las empresas, todas ellas, además de tener un balance financiero tengan un balance social? Sí. De hecho toda la reflexión de los últimos años sobre responsabilidad social corporativa, la responsabilidad social de las empresas, que es un discurso que os parecerá mucho más realista que éste que estoy haciendo yo probablemente, pero toda la idea de la responsabilidad social de las empresas, si es útil, no digo que no lo sea, pero si es útil es porque pone sobre la mesa la posibilidad de hacer un balance social de las

empresas. Después veremos qué criterios escogemos para hacer el balance social pero yo ya avanzo: balance social que incorpore aquellos principios distributivos de los que hablábamos, balance social que esté basado sobre todo en qué desigualdades son justas y cuáles son injustas, hacemos el balance social que sea hijo de aquella filosofía, que sea hijo de aquellas teorías de la justicia. Pero, ¿eso es posible? Sí. ¿Y a partir de aquí podemos organizar un sistema de etiquetas sociales que sea una consecuencia más o menos automática del balance social de las empresas? Sí. ¿Y a partir de aquí nosotros podemos votar qué sistema económico estamos haciendo cuando vamos a comprar? Sí. Por tanto, si queréis éste es el que presenta dificultades técnicas mayores y al mismo tiempo el que presenta un potencial de modificación, de transformación de la económica mayor.

Son actores que los pongo sobre la mesa porque ya existen. Y en este sentido hay una idea de uno de los coautores del libro, Jordi Garcia, pero antes de explicaros la idea de Jordi Garcia, si estamos de acuerdo en que todo eso son experiencias económicas con una cierta dimensión alternativa, con una cierta afinidad al modelo ideal de democracia económica, de socialismo de mercado, pongámonos a ello, ¿no? Y pongámonos a ello quiere decir, primero, articularlos entre ellos. ¿Están articulados hoy en día el mundo cooperativista, el mundo de la economía social, el mundo de la banca ética, el mundo del consumo responsable? Sí y no y se están poniendo a ello, pero en todo caso, articularlos lo que nos permite es poner otra etiqueta sobre la mesa, que sería la etiqueta del mercado social, que ésta sí que es mucho más práctica y mucho más realista. Dices democracia económica, socialismo de mercado, muy bonito pero cómo se llega. Pero en cambio dices mercado social, ¿de qué me está hablando? Sí, mire, mercado social le estoy hablando de la articulación inteligente entre sistemas productivos democráticos, entre sistemas financieros que ya incorporan una dimensión alternativa, entre movimientos de consumo que quieren usar el consumo para potenciar un tipo de empresa y castigar a otro tipo de empresa, y cuando yo integro banca ética, cooperativismo, economía social, movimiento de consumo responsable, ponemos un nombre de conjunto que se llame mercado social. Por tanto, primer reto estratégico, pero en éste ya parece que nos podríamos poner mañana todos a trabajar: mercado social, como objetivo a construir o, en el medida que ya existe, a potenciar. Segundo reto, políticas públicas. Y los gobiernos, en todo esto, ¿qué responsabilidad tienen los gobiernos? Pongamos sobre la mesa una lista de políticas públicas, que esto ya también parece realista y para mañana, de promoción y fortalecimiento del mercado social, de promoción y fortalecimiento de la banca ética, repromoción y fortalecimiento de las empresas democráticas, etc., del consumo responsable, trabajemos en la dirección de la etiqueta “social”, esto sí que parece que nos podríamos poner a ello mañana, ya no es teoría, lo digo en este sentido.

Jordi Garcia dice que sobre el mercado social puede haber tres miradas. La mirada neoliberal que dice, esto es una cosa marginal, una cosa exótica, tenemos unos sistemas de mercado capitalista, sí que hay todo este tipo de experiencias alternativas, muy promovidas desde la sociedad civil, una cosa incluso para cuando hay crisis, esto de las cooperativas, entonces para salvar la empresa los trabajadores hacen una cooperativa... La segunda mirada que podríamos tener sobre el mercado social sería la mirada socialdemócrata, que es decir en la economía de mercado tiene que haber un espacio para este tipo de maneras diferentes de hacer las cosas, tiene que haber un espacio para la banca ética, para el cooperativismo, etc., la lógica de la coexistencia, en el mercado cabe todo el mundo y también cabe esto. La tercera mirada, que es la mirada que sería propiamente poscapitalista es decir que hay un potencial de superación del sistema, que lo extraeremos, no lo sabemos, que lo activaremos completamente, no lo sabemos, pero es el mercado social un embrión de una economía que podríamos decir que si se desarrollara en plenitud podríamos

empezar a quitarle el nombre de economía capitalista. Pues la mirada poscapitalista dice sí, el mercado social es el embrión de una economía poscapitalista. Y después lo que nos pasa es que tenemos todos un poco de las tres miradas en el fondo, nos debatimos entre las tres según cómo te encuentres aquel día me creo más la mirada poscapitalista o más la mirada socialdemócrata o incluso algún día el desánimo nos hará acabar mirándolo con la mirada neoliberal esta de decir esto es una cosa marginal. Lo interesante de nuestra propuesta es decir nosotros les proponemos que se miren esto con la mirada poscapitalista y a ver qué pasa y tal vez lo consigamos y tal vez no, pero en todo caso nos parece que la historia económica no se ha acabado.

Para concluir, a nosotros nos parecía que en aquel momento histórico en el que poníamos esto sobre la mesa hay cosas a favor de mirarse esto con un poco de fe – digámoslo así porque al final estas cosas también tienen que ver un poco con la fe-. Una primera idea, que la explicaré muy rápidamente es que estamos haciendo un cambio muy relevante de paradigma económico, seguimos dentro del mundo capitalista sin duda pero es verdad que la economía occidental, y la economía en general, la economía global, los últimos diez-veinte-treinta años ha hecho un cambio de paradigma importante, hemos hecho una revolución industrial... de hecho, desde que empezó la revolución industrial no hemos parado de hacer revoluciones industriales, la historia del capitalismo es la historia de la revolución industrial continua, pero la última revolución industrial que hemos hecho es muy grande, que es eso que llamamos la economía del conocimiento, que para decirlo rápido y para llevar el agua a nuestro molino -y ahora veréis en qué sentido lo pongo sobre la mesa- la manera de crear riqueza hasta hace treinta años era juntar a muchos señores en una fábrica con máquinas tecnológicamente muy potentes, pero que lo que hacían era básicamente sustituir sobre todo la fuerza física de la gente por estas máquinas, y la SEAT hacía coches, en unas cintas, circuitos productivos, todos los trabajadores puestos allí y unos ingenieros que hacían que estuvieran bien adecuados el trabajador y la máquina. Ahora la manera de crear riqueza y la productividad de los países ya no depende tanto de esto sino que depende de que haya muchos señores ante un ordenador. Ésta es la economía del conocimiento, que quiere decir que ahora lo que hemos sustituido no es la fuerza física por máquinas muy complejas sino la fuerza intelectual por máquinas aún más complejas cuanto más pequeñas son las tecnologías de la información, los ordenadores, Internet, etc. Claro, esto por un lado abre la puerta a precarizar como nunca el mercado de trabajo, no nos engañemos, ha servido para eso, pero también abre la puerta potencialmente a otra cosa, que es que objetivamente si en la economía del conocimiento la clave es el conocimiento, si el auténtico capital de la economía del conocimiento es el conocimiento, ¿quién es el propietario del conocimiento? El trabajador, por tanto, ¿quién es el auténtico capitalista? Pues el trabajador. Es decir, ¿abre la economía del conocimiento una posibilidad para conseguir aquello que siempre habíamos buscado desde la izquierda que es acabar con la división entre el capital y el trabajo? No quiere decir que la economía del conocimiento funcione sin el capital financiero, sin el capital tradicional, no, no nos engañemos, pero hay un capital nuevo tan importante que es esto que llamamos conocimiento y el propietario del cual somos cada uno de nosotros. Por tanto, ¿la economía del conocimiento nos convierte en capitalistas? Por tanto, ¿la economía del conocimiento nos permite volver a ver la democracia empresarial como una cosa más factible? Y que la tendríamos que repensar seguramente de acuerdo con este nuevo marco productivo de arriba a bajo, y tal vez no tendríamos ni que decir democracia empresarial pero digo democracia empresarial porque es la manera como tengo de llamarlo. Peo, efectivamente, ¿en la economía del conocimiento se abre una oportunidad nueva para la idea de los productores asociados libremente –por decirlo así-, que era aquella utopía del socialismo utópico? Primera idea.

La otra, penúltima y acabo, dices ostras el sistema económico de Schweickart es muy buen sistema, el modelo financiero de Schweickart es muy bonito pero teoría, ¿eh? Teoría, vale, muy bien, teoría. La banca ética es mucho más real pero es una cosita pequeña. Por tanto, seguimos con un problema, una es pequeñita aunque exista y la otra es completa pero no existe, teoría. Escuchad, yo no sé qué quedará en la conciencia colectiva pero dejad que lo diga y si queréis esto ralla un poco la trampa, no creo que sea trampa pero tal vez sí que está cerca, con la crisis financiera lo que hemos visto todos es que para que los bancos funcionen los hemos tenido que nacionalizar y les hemos puesto un copresidente del Consejo de Administración elegido por el Gobierno, y cuando el banco ha sido público entonces ha funcionado bien y ha hecho lo que tenía que hacer, mientras fue completamente privado no lo hizo bien y ahora que los desnacionalizaremos ya veremos qué pasa. Por tanto, interesante, los bancos para que hagan el trabajo que han de hacer los hemos tenido que convertir en bancos públicos gobernados por consejeros delegados nombrados por el Gobierno y por el Ministro de Economía. Interesante que el sistema financiero pueda ser gobernado como un sistema público. Ahí queda. Y esto ha pasado. Estamos todos tranquilos porque es provisional, pero imagínate que fuera definitivo y que no los desnacionalizaran, pues imagínate que tal vez va mejor y todo. No lo sé, supongo que esto que acabo de decir ya es de escándalo. No, no, sería un desastre, si la nacionalización no fuera temporal sería un desastre, seguro, es verdad, pero mientras ha servido para que haya la crisis más grande desde el 29.

Y entonces la última cosa, nosotros acabamos el libro *Democracia económica. Hacia una alternativa al capitalismo* hablando del socialismo de los ciudadanos. ¿Por qué? Porque decimos, ¿qué estamos haciendo en el fondo?Cuál es la diferencia entre el poco de utopía, pero factible que decíamos antes, que hay en esta propuesta de democracia económica hacia una alternativa al capitalismo, que es el subtítulo del libro, y la manera como habíamos entendido la utopía en el siglo XIX y XX. Pues que el actor de la transformación, en el siglo XIX y XX el actor que tenía que llevarnos de un sistema capitalista a un sistema ¿¿¿poco??? Socialista era el Estado, en sus diferentes versiones, pero era el Estado, era el poder político. O sea, ¿qué tenía que hacer la izquierda? Conquistar el poder político y transformar el sistema económico. ¿Desde dónde? Desde el poder político: Versión 1: reformismo, poco a poco, pero el Estado del Bienestar es el Estado del Bienestar, y la socialdemocracia es profundamente estatista, no suprime el mercado pero dice cogemos el Estado e intervenimos el mercado, limitamos el mercado, redistribuimos la distribución que hace el mercado, regulamos el mercado, desde el Estado. Versión 2: el comunismo, sistema soviético –a mí no me gusta decir comunismo por motivos sobradamente conocidos por todos vosotros-, pues tampoco... quiero decir es Estado, Estado, Estado. En cambio nosotros decimos, escuche, hemos encontrado el embrión de la alternativa, con un mirada si queréis poscapitalista que a algunos nos puede incluso en algún momento parecer ingenua o intencionada o voluntarista, bien con esta mirada poscapitalista hemos encontrado el embrión de la alternativa en la banca ética, en la economía social y solidaria, en la etiqueta social. ¿Y quién hace esto? Esto lo hace la sociedad civil, no lo hace el Estado, esto lo hace la sociedad civil que se autoorganiza, los consumidores que se autoorganizan, los trabajadores que se autoorganizan, los ahorradores que se autoorganizan. Sociedad civil. ¿Necesitamos Estado para hacer esto? Lo necesitamos poco, ahora, que ayude, eso es otra cosa, no quiere decir que le quitemos al Gobierno toda responsabilidad pero en todo caso el motro, el actor que nos ha de llevar hipotéticamente de un sistema capitalista a un sistema llamado de democracia económica, poscapitalista, socialista, etc., en esta mirada más utópica, no es el Estado, es la sociedad civil. Y nosotros decimos, la sociedad civil en algún sentido puede menos que el poder político, ¿no? Porque encima la responsabilidad es nuestra ¿no?, aho9ra encima los gobiernos no pueden y lo tenemos que hacer nosotros desde la sociedad civil. Hombre, en algún sentido puede menos, porque el

Gobierno gobierna, tiene las leyes, el Gobierno es quien define el marco jurídico en el que se mueve el sistema económico, el marco jurídico de las empresas, es quien nacionaliza, quien no nacionaliza, quien pone impuestos, quien de alguna manera ampara la negociación colectiva donde se determinan los salarios. Dices, hombre, tienen mucho poder el Gobierno y el Estado. Sí, pero el Estado, el Gobierno, la política siempre lo único que hará –y prometo que es la última frase- es corregir desde fuera el mercado, controlarlo, compensarlo, limitarlo, regularlo, pero no le puede cambiar la naturaleza, por definición el poder político altercado no le puede cambiar la naturaleza. En cambio, ¿qué tiene la sociedad civil que no tiene el Gobierno? ¿Qué tiene la sociedad civil que no tiene el Estado? Que la sociedad civil es un actor por un lado puede parecer mucho más débil, pero en cambio puede hacer una cosa que el Gobierno no podrá hacer, que es infiltrarse en el mercado, ser mercado, hacer mercado, pero hacer un mercado diferente, hacer consumo diferente, hacer empresa diferente, hacer banca diferente. Esto, en este sentido, la sociedad civil tiene un potencial de transformación paulatina, progresiva, fragmentaria, pero un potencial de transformación de la naturaleza del mercado. Y es en este sentido que decimos que la sociedad civil puede una cosa que el Estado nunca podrá, como posibilidad, como potencial, que es transformar la naturaleza misma, del mercado y su manera de funcionar. Y por eso nosotros acabamos diciendo que el socialismo del siglo XXI, si ha de hacer lo que esperamos que algún día haga, que es construir un modelo económico justo, será un socialismo de los ciudadanos, por oposición al socialismo del siglo XX que ha sido un socialismo desde el Estado. Nosotros decimos, lo que pasa es que es una pena porque hubo algún presidente de Gobierno de un país que no recuerdo que utilizó la expresión “el socialismo de los ciudadanos”, pero nos olvidamos y repensamos la idea del socialismo de los ciudadanos en este sentido, es decir, ¿podemos pensar en una utopía, pero factible, coherente con los datos que tenemos sobre la naturaleza humana que no somos ni ángeles ni demonios, somos personas, podemos pensar un sistema económico alternativo? Sí. ¿Es plausible? No lo sabemos, pero en cualquier caso la estrategia que nos parece la única viable es lo que nosotros resumimos con la idea de socialismo de los ciudadanos. Gracias.